

Radio, Democracia y Mujeres

LOS MEDIOS

Mercedes Charles C.

Los medios de comunicación juegan, hoy en día, una función muy importante en la construcción de la democracia. En México destaca el papel que ha tenido la radio en noticieros, programas informativos y mesas de discusión, ya que han logrado constituir espacios en los que se puede analizar críticamente los diversos aspectos de nuestra compleja realidad.

La información es una premisa fundamental de la democracia y de la participación ciudadana, pero la mayoría de las mujeres mexicanas no se relacionan con ella. En cuanto a la radio, ellas prefieren los programas musicales y los que se refieren a la esfera privada, como son la salud y la nutrición, la sexualidad y la relación de la pareja, los problemas infantiles y juveniles. Por lo general, no tienen interés por temas que pertenecen a la esfera pública, tema esencial de los noticieros.

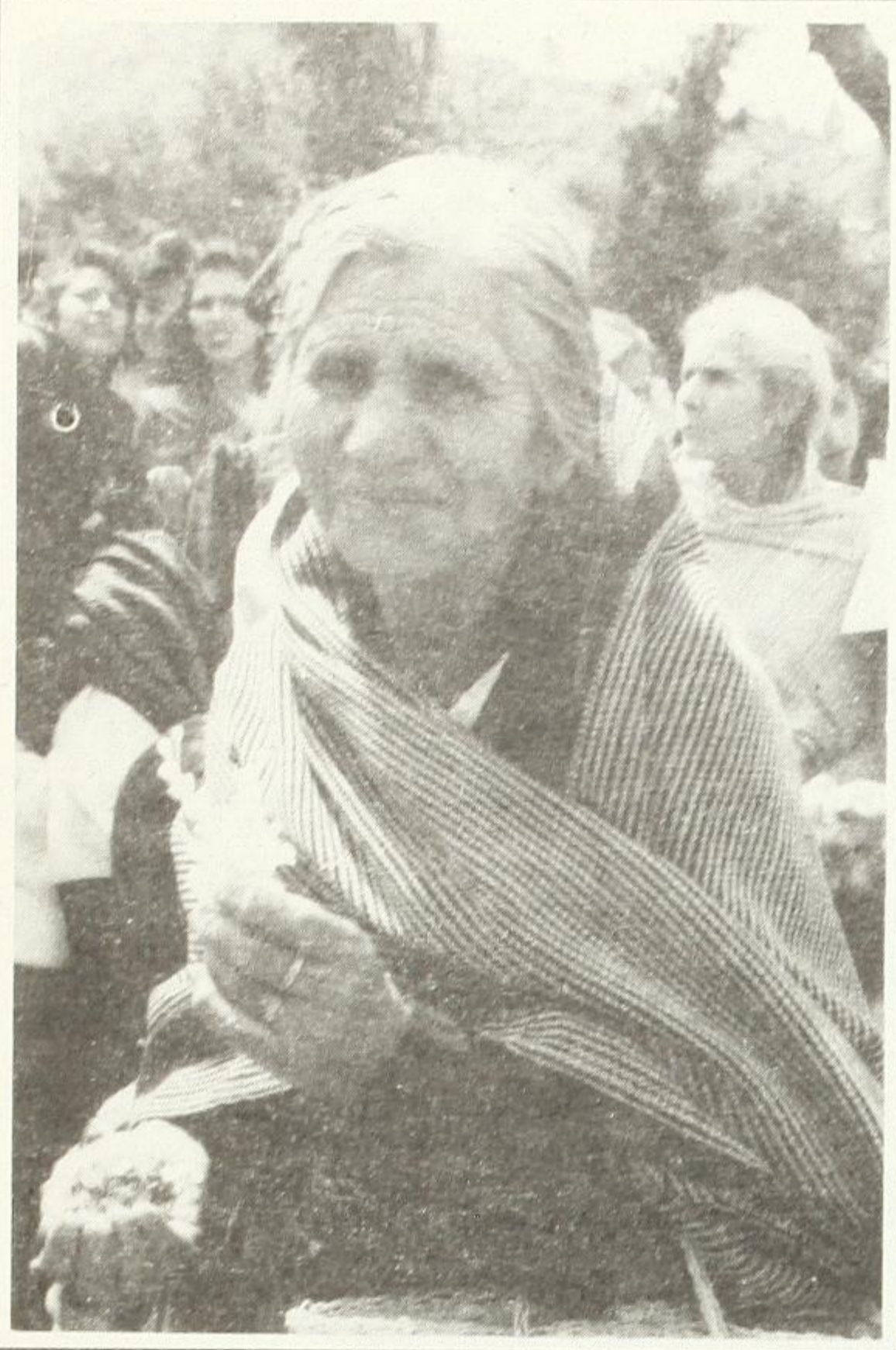
Además, en los contenidos informativos las mujeres, salvo muy contadas excepciones, sufren de una completa invisibilidad social. Ellas no son sujetos de noticia, no tienen voz, ni son consideradas como fuentes de información a quien consultar y recurrir. Pareciera que no son dignas de ser pensados por el otro. A esto se suma el hecho de que las mujeres sienten que los contenidos de los noticieros están muy lejos de su realidad cotidiana, además de que carecen de puentes que les permitan relacionar los acontecimientos nacionales e internacionales con su realidad local y cotidiana y de información previa para contextualizar la noticia y comprenderla.



Rotmi Enciso

En toda democracia la participación de las mujeres es una premisa fundamental. Por ello, resulta necesario conocer y trabajar con las audiencias femeninas, partiendo de que tienen una relación muy especial con la radio. Una relación cálida, cercana y cotidiana que les permite satisfacer necesidades afectivas: las acompaña en su soledad, les permite soportar el tedio de los trabajos que realizan en su hogar, les proporciona ensueños, las hace sonreír y aprender, les da consejos, les provoca sentimientos, les brinda modelos...

Es por ello que resulta importante que, al menos las 147 estaciones mexicanas que



tienen carácter cultural y educativo sean concientes del potencial que tienen con relación a la educación y formación de las mujeres. Ellas pueden brindar a la información otra mirada, más enraizada en la cultura y realidad local y regional, dar voz a las mujeres y proporcionarles pistas de entendimiento sobre su reali-

dad inmediata al brindar elementos para su análisis y comprensión.

La información es indispensable para conformar la cultura ciudadana. Por ello, las estaciones tienen que promover que los públicos femeninos se acerquen a ella, pero, tomando en cuenta que existen variaciones en sus escuchas, ya que están mediadas por su historia personal y social, por la matriz cultural que han construido a lo largo de sus vidas. Es en este sentido que las mujeres urbanas tienen una relación con la radio totalmente diferente a la de las que viven en el campo.

Las primeras tienen una vida más variada, menos rutinaria, con más actividades; además de que muchas se han incorporado al mercado de trabajo, cuentan con más posibilidades de entretenimiento y tienen expectativas de vida diferentes. Incluso pueden soñar con la posibilidad de romper con el círculo de la pobreza e impulsan más a sus hijas a que estudien para que tengan una vida con menor sufrimiento.

En cambio, la mujer rural tiene una vida mucho más rutinaria y aislada, más enmarcada en un destino ma-

nifiesto que, en muchos casos, le impide pensar en la posibilidad de cambiar su situación, pero tampoco ve muchas salidas para sus hijas, a quienes alientan a desertar de la escuela, porque no ven razón para su permanencia.

Las mujeres del campo muestran mayor preferencia por las emisoras locales y las radios comunitarias, sobre todo si transmiten mensajes y avisos de los miembros de su propia comunidad que les permiten saber quién llegó, quién está enfermo, quién manda felicitar a quién, quién se murió o tuvo otro hijo... Además, les gustan los programas de orientación sobre la familia, la sexualidad, la nutrición y la salud, porque así sienten que pueden mejorar. Ellas participan mediante el envío de poemas y letras de canciones inventadas por ellas, comentarios a los programas que escuchan, saludos para amigas y parientes...

A las mujeres indígenas y campesinas les gustan las radios comunitarias porque hablan en su lengua, porque leen sus poemas, porque dan sus mensajes, pero también les gusta escuchar la gran radio, aquella que viene de la gran ciudad, para conocer qué pasa allá, cómo hablan, qué problemas tienen, cómo viven... Así, en estas audiencias se entrecruzan en forma simultánea dos imaginarios, dos deseos e identidades: uno que corresponde a lo local, a lo cercano y familiar, que les permite reafirmar su identidad pueblerina y otro que les brinda la posibilidad de asomarse a otros mundos, que quizás para muchas, se representan como mejores que el propio.

Vale la pena resaltar que cuando estas mujeres del campo salen del hogar y se insertan en organizaciones



que propician su desarrollo, su relación con la radio se transforma. Ellas dejan de lado su destino manifiesto al adquirir nuevos protagonistas y, entonces, empiezan a pensar que sus vidas tienen una dirección que ellas mismas pueden conducir. Como consecuencia, buscan en la radio programas informativos para conocer lo que está pasando, lo cual les sirve para defenderse y crecer. Pareciera que vienen a llenar su falta de escolaridad y les ayuda a que su participación sea más efectiva.

La función de la radio comunitaria es crear comunidad y comunicación, al retomar y poner en común elementos del pasado, compartir el presente y crear pequeñas utopías para que el futuro sea mejor.

Curiosamente en muchas canciones y poemas que las mujeres envían a las estaciones están presentes pequeñas utopías, referentes al amor, al trabajo, a la familia, a la sociedad, al mundo. Son formas de expresión que actúan a manera de un reordenamiento simbólico de aquello que les parece problemático en su vida cotidiana. Así, sus comunicados son representaciones de que la vida, y con ella los múltiples aspectos que la conforman, pueden llegar a ser mejor.

Ciertamente, la radio comunitaria puede provocar procesos y reflexiones colectivas. Las mujeres sienten que necesitan ampliar su voz para exponer su vida y sus problemas, sus logros y sus luchas. Las demandas existen y son muchas. Así, por ejemplo, ante la violencia intrafamiliar ante la cual las mujeres se sienten impotentes, pero también cobardes por no saber darse su lugar, ser débiles y no unirse para defenderse juntas, un grupo de mujeres bolivianas decidieron pedir ayuda a una pequeña radiodifusora local. Ellas decidieron denunciar a sus maridos proporcionando al aire su nombre y apellido y, así, todos se enteraban de quién golpeaba a su mujer o a sus hijos. Sobra decir que, en esa comunidad los índices de violencia doméstica lograron

disminuir considerablemente.

También hay mujeres que piden que se revalore su papel, tanto en la familia como en su comunidad. Para ello, las estaciones pueden incluir narraciones e historias de mujeres que presenten modelos dignos de ser imitados, que recuperen la oralidad femenina y con ello, las enseñanzas que conlleva. Se trata de construir espacios para compartir historias, saberes, inquietudes, temores y sueños.

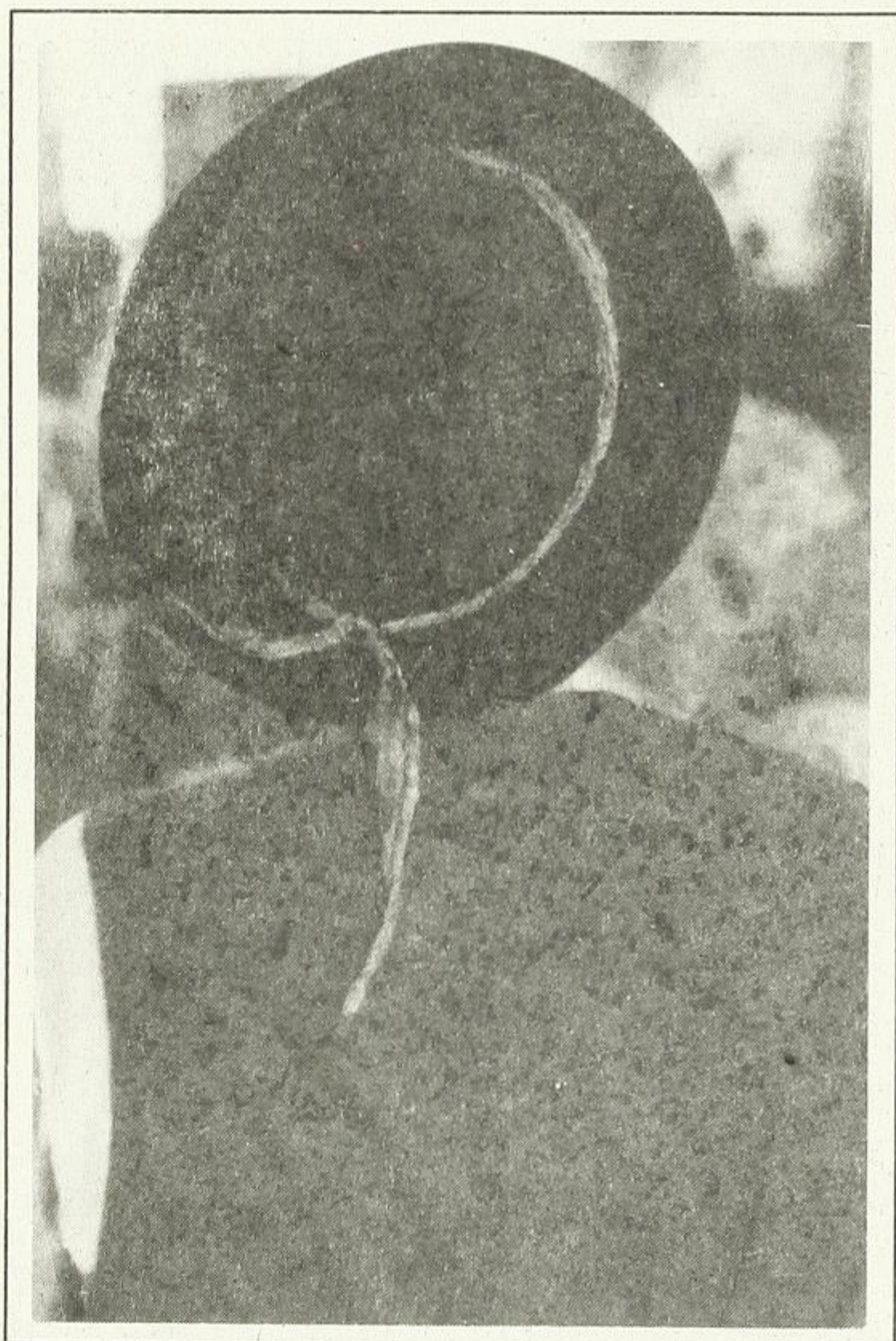
Las estaciones pueden establecer lazos y solidaridades de género, al poner al aire voces que dignifiquen a las mujeres y las orienten a recuperar su libertad y construir su destino.

Asimismo, pueden rescatar el placer de la narración y de la escucha, y recuperar saberes que por muchas generaciones han pertenecido a las mujeres.

Debido a que la democracia requiere de la participación activa de las mujeres, la radio puede acompañar sus procesos, personales y sociales, así como ayudar a construir una conciencia ciudadana que les permita participar activamente en la construcción de su vida y de su entorno. Pero si como género no somos conscientes, primero, del valor que tenemos y de nuestras potencialidades, y sufrimos la vida como un destino manifiesto que no podemos transformar, entonces nuestra participación ciudadana será,

consecuentemente, pobre.

La democracia exige que las mujeres salgan de su pequeño mundo marginal y sean copartícipes de la construcción de un proyecto colectivo que incluya sus demandas y su visión. La radio puede jugar un papel muy importante al acompañarlas en esta búsqueda, al rescatar su palabra, su pensamiento y sus saberes y al ayudarlas en procesos que les permitan autoevaluarse, tener orgullo de su identidad femenina y propiciar solidaridades de género. Sólo así podremos construir una sociedad donde cada mujer, desde su posición de género y pertenencia de grupo, participe para compartir su mirada y su voz. *Jem*



Rotmi Enciso.